

El Mejor Regalo

*El mejor regalo eres Tú, Señor,
Tu Risa tan hermosa y maravillosa
que tanto adoro,
Tu Felicidad Bendita que yo amo
más que a mi propia vida.*

El hombre que yo amaba tanto me buscó en un club porque quería pedirme perdón por haberme ofendido el día de mi cumpleaños. Me vió y se acercó a mí. Se agachó un poco para poder estar a mi altura y verme a los ojos, pues era más alto que yo. Yo pensé que quería decirme algo y también me incliné hacia adelante para poder escucharlo. Pero no decía nada y me molesté mucho porque estaba demasiado cerca de mí.

Luis: (fruncí el ceño, me eché para atrás y pensé) Eres muy feo. Estas invadiendo mi espacio privado.

El se asustó mucho porque pensó que le haría daño (aunque fue él quien me haría mucho daño a mí), pero yo jamás he atacado a nadie y jamás le haría daño a nadie que no me ha hecho ningún mal. En verdad lo amaba mucho. Era el hombre que estaba esperando esa noche, pero no sabía que era él pues no podía reconocerlo porque no estaba sonriendo.

Él: (en el club) Eres el chico más bonito de aquí.

Dos veces agaché la cabeza, no dije nada y me reí.

Entonces me dijo que no era una pregunta, sino algo que él sabía y que tenía que saberlo yo también.

Él: Sabes que es verdad. Eres el chico más hermoso de todo el mundo.

Me preguntó si no sabía lo hermoso que era. Otra vez agaché la cabeza y le dije que sí, y le di las gracias.

Luis: (yo asentí humildemente con la cabeza, aunque no creía lo que decía) Ajá.

Él: (puso su brazo sobre mi hombro) No dejes que nadie te diga lo contrario; especialmente un idiota como yo.

Me sorprendió cuando él puso su brazo sobre mi hombro. Yo tenía miedo de estar con él para que no me lastimara, pero no pude contenerme al estar tan cerca de él. Quería oler su aroma. Respiré profundamente; y cuando era tiempo de exhalar, seguí oliéndolo (inhalando). Entonces me di cuenta que él me miraba fijamente y sentí mucha pena.

Luis: (en mi mente) ¡Me sorprendiste!

Luché contra todas mis fuerzas para alejarme de él pero no pude. Dos veces choqué mi cabeza contra su pecho, como si fuera un planeta, solamente para retirarla casi al mismo instante que lo toqué. Pero él me sostenía con más fuerza contra su pecho. La tercera vez ya no pude más y me quedé ahí, en su corazón.

Él: (en su mente) Ten cuidado, Cariño. Puedes pensar que estoy hecho de piedra, pero no lo soy.

Con mi cabeza acariciaba el pecho del hombre que amaba. No sabía como describir con palabras lo que quería hacer; así que le mostré y le pregunté a mi Padre si podía hacer eso.

Luis: (en mi mente) ¿Puedo hacer esto?

Padre: *(riendo)* Ya lo estás haciendo.

Luis: *(muy alegre)* Ahhh...

Él: *(en su mente)* ¡Ahora ya eres mío!

Después de acariciar su pecho con mi cabeza cuatro veces (que en realidad fueron tres veces y una sola vez, como el cantinero contó), me quedé descansando en su pecho. Quería escuchar el latido de su corazón, pero no pude.

Luis: *(miré hacia arriba, nuestros ojos se encontraron y le hablé a su alma)* No dejes que nos separe.

Me llamó cariño y quería llevarme fuera de la pista del baile, pues estábamos en el centro y dijo que todos nos estaban mirando. El llevaba su brazo sobre mi hombro y yo descansaba mi cabeza en su pecho. Así caminamos juntos en perfecta armonía a través de la pista.

Entonces se detuvo por un hombre que estaba frente a nosotros. Yo miré al muchacho y volví a enterrar mi cabeza en su corazón con temor, pues no quería que estuviera con nadie más.

Luis: *(con temor)* Hmm.

El le dijo que yo estaba loco haciéndole señas, girando su dedo alrededor de su oreja. Entonces yo me quise alejar del hombre que amaba para que se quedara con ese muchacho o con quien él quisiera, pero él me detuvo con más fuerzas contra su pecho para que no me fuera.

Llegamos a la orilla de la pista de baile. Me dijo que no quería molestarme. Me dijo que sólo había ido a ese lugar para disculparse por haberme ofendido el día de mi cumpleaños. Me hizo tantas preguntas que yo no entendía y no podía contestar. También quería saber por qué era homosexual. Entonces, me pidió la mano, la tomó entre sus manos y la besó muy tiernamente. Al alejarse sentí una tristeza muy grande en mi corazón, sin saber por qué. Aunque no podía reconocerlo, sólo quería darle todo mi corazón a él para que no estuviera triste y pudiera ser muy feliz; pero en mi corazón sí sabía que era él. Quise gritarle que no se fuera, que se quedara conmigo. Pero no podía decirle ni una sola palabra.

Él me había abierto su corazón, y yo quise mostrarle quién era realmente yo, como jamás le había mostrado a ningún hombre que amaba, para decirle que lo amaba. La Luz Divina de Dios giraba en torno a mí, ascendiendo lentamente de pies a cabeza por todo mi cuerpo, vistiéndome con mucho amor. Su Santa Gloria descansaba detrás de mi cabeza, como un halo dorado que brillaba más que el sol. De mi corazón, la Luz Bendita del Señor los cubría a él y a su amigo, protegiéndolos y llenándolos de tanto amor, con sus hermosísimos rayos divinos de color morado. Pero esto no lo pudieron ver ni él ni su amigo.

Mandy: *(yo quería ir descalza)* Quiero que me vea humilde.

Padre: *(me puso unas sandalias muy humildes)* Así es mejor.

Mandy: ¿Puedes darme un vestido más escotado? Creo que le gustarán mis pechos.

Padre: *(me dio el vestido más hermoso)* Así está bien. No quieres verte como una prostituta, ¿verdad?

Mandy: *(asustada)* ¡No!

Mandy: *(me asusté al instante que Su Luz Bendita iba a revelar mi cara)* ¡Dios mío! No recuerdo cómo me veo.

Entonces apareció un angelito hermosísimo del Señor a mi lado; era pequeño como un niño de cuatro años, vestidito con ropa blanca y cubierto de la Luz de Dios. Era tan pequeño e inocente que despertó

en mí mis instintos maternales cuando sentí ganas de abrazarlo y arrullarlo muy tiernamente hasta que se quedara dormidito en mis brazos.

Angelito: (alegremente) No te preocupes, yo te ayudo.

Angelito: (me mostró un espejo) Ves, él tenía razón. ¡Eres hermosa!

Mandy: (recordé al ver mi rostro reflejado en el espejo) ¡Ah!

Padre: Pero recuerda que no debes de ser soberbia. Siempre debes de portarte humildemente como lo hiciste con él.

Mandy: Sí.

Angelito: ¿Por qué no cree que es hermosa? Yo la quiero mucho.

Padre: Porque muchos hombres malos la han hecho sufrir.

Mandy: (me sentía feliz) ¿Puedo brillar en todo el lugar?

Padre: ¿Quieres que te vea a ti o a otros hombres?

Mandy: A mí.

Al verme, el hombre que yo amaba se quedó muy sorprendido, encorvado y con la boca abierta. Me acariciaba con la mirada de pies a cabeza, conforme la Luz Bendita del Señor ascendía por todo mi cuerpo. Se detuvo un momento a contemplar mis senos. Entonces sintió temor de verme a la cara, porque sabía que yo también lo miraba. Alzó la vista. Yo incliné mi cabeza hacia la izquierda y mi pelo cayó como una cascada; el halo dorado del Señor lo encadilaba. Le sonreí para que no tuviera miedo; él miró mi sonrisa y sonrió conmigo muy coquetamente.

Su amigo: ¿Qué haces? Él está triste.

Él: ¿Quién es esa mujer que está parada donde estaba Luis?

Padre: Todavía no te puedes quedar así.

Mandy: Por favor cámbiame ahora que está platicando con su amigo para no sufrir tanto.

Su amigo: (su amigo no podía verme) ¿Qué mujer?

Él: (ya no pudo verme más) Nada, olvídale.

Me vio triste por él y se entristeció mucho.

Yo sabía que iban a pasar muchos años antes de volver a verlo.

Padre: Porque lo has amado con un amor puro, lo volverás a ver.

Salió al patio y se sentó a platicar con sus amigos.

Lloró por mí porque dijo que nunca había visto nada más hermoso que yo en toda su vida, y cubría su cara con sus manos porque no quería que sus amigos lo vieran llorar.

Un poco tiempo después yo también salí al patio y empecé a hablar de él con mi amigo sin saber que él me escuchaba, pues estaba sentado en frente de mí. Le dije que su pelo era oscuro; pasé mi mano por el aire y le di unas palmaditas para acariciar sus risitos, que él pudo sentir en la parte trasera de su cabeza. Lo seguí describiendo, dibujando un corazón en el aire que simbolizaba su sonrisa de la que yo me había enamorado. Dije tantas cosas hermosas de él que salían de mi corazón...

Finalmente, le dije a mi amigo que él era el hombre más bonito del lugar. Entonces, suspiré por él y me entristecí mucho porque no estaba ahí conmigo (yo ya lo había olvidado) y me hacía mucha falta.

Mi amigo me llevó de regreso a la pista de baile. Al principio pensó que estaba jugando con él y me amenazó a mis espaldas. No podía creer que lo hubiera tratado con tanto amor, si estaba enamorado de otro hombre. Pero sus amigos lo convencieron que realmente lo quería a él.

El: *(gritando)* Mi autoestima se fue por las nubes.

De repente, la maldad entró en su corazón y eligió ese camino tan triste de miseria y sufrimiento.

El: No dejes que te diga que no soy bueno para ti, porque te voy a ser muy feliz *un día...*

Finalmente, mi amigo y yo nos fuimos a otro lugar. Después recordé que alguien quería hablar conmigo, aunque no sabía que era el hombre que yo amaba. Regresamos a ese lugar, pero él ya se había ido...

El Mejor Regalo Siempre has sido Tú, Padre

El mejor regalo no fue estar en los brazos del hombre que tanto amaba, ni el vestido tan lindo que me diste aquella noche mágica. El mejor regalo fue el poder escuchar Tu risa tan hermosa y maravillosa y el poder adorar Tu Felicidad Bendita. El mejor regalo siempre has sido Tú, Padre. Eres todo el amor de mi corazón y de mi alma, mi alegría, mis ilusiones y mi esperanza. Te amo. Gracias.

13 de junio de 2020

El Hombre de la Sonrisa Falsa

El Señor siempre es fiel a Sus promesas. Me permitió volver a ver al hombre que tanto amaba, no una sola vez, sino dos veces, hace muchos años. La primera vez que lo vi, yo iba manejando y le mandé la luz bendita de Dios a él y a sus amigos que iban caminando en la banqueta (pero ya no de mi corazón, sino de mi mano; y ya no era de color morada, sino blanca y más brillante que el sol); sus amigos se portaron muy humildes e inclinaron sus cabezas en señal de respeto, pero él era demasiado soberbio y dijo que no necesitaba hacer eso. Les dijo que jamás me había extrañado. Sólo quería llevarme a un restaurante muy lujoso para decirme que no me amaba. Yo seguí por mi camino y él corrió junto con sus amigos a esconderse de mí para seguir teniendo sexo con otras personas.

La segunda vez que lo vi, se encontraba con su nuevo novio. Me miró con desilusión y se dio la media vuelta para alejarse otra vez de mí, pero recordó que mi ex-novio me había perdido de la misma manera al apartar su cara, y me volvió a ver de frente. No se dio cuenta de que ya me había perdido para siempre desde el día en que me abandonó en un club para irse a tener sexo con muchas otras personas, usando mi amor. Entonces me hizo una propuesta terrible que yo no pude aceptar, porque no podía lastimar a nadie más como me habían lastimado a mí. Me di la vuelta, sin decir nada, y me alejé de él para siempre.

Yo oculté mi rostro para que él no pudiera volver a verme nunca jamás en toda su vida.